

EDITORIAL.

“BARRER LAS CALLES DE DELINCUENTES... O TOLERANCIA CERO”

Un gran escalofrío corrió por mi cuerpo cuando el presidente del gobierno anunció como una de sus grandes medidas estrella, de cara a las próximas elecciones, el “barrer las calles de los pequeños delinquentes”. Que no es otra cosa que importar la corriente americana, de “Tolerancia cero” que propugna dar a la policía, carta blanca para perseguir agresivamente a la pequeña delincuencia y expulsar a los mendigos, transeuntes, drogadictos, extranjeros, aparcacoches, limpiaparabrisas, los sin techo.

El “barrer las calles o tolerancia cero” quiere ser un instrumento de legitimización judicial y policial de la pobreza que molesta, la que se ve, la que provoca incidentes y malestar en el espacio público y crea por lo tanto un sentimiento difuso y confuso de inseguridad ciudadana, o simplemente incluso de incomodidad, pues a veces la pobreza ajena molesta, si ésta se sitúa en mi entorno. Esta teoría, amparándose en un caduco y trasnochado lenguaje militar, declara “la guerra al crimen”, dice “saber dónde está el enemigo” (barrios pobres) y quiere “reconquistar” nuevamente la calle y el espacio público.

“Tolerancia cero” va a ser un instrumento legal que propugnará la penalización de la pobreza, la fiscalización de la vida de los marginados. Ser pobre, estar en paro, no tener buena imagen, va a ser motivo de sospecha, de constante identificación, de justificar lo mucho o poco que tengas o lleves encima. Ser de tal o cual barrio, llevar tal o cual ropa va a suponer que te pidan constantemente la documentación o por el contrario, si vas bien vestido, que nunca te la pidan. Con la “Tolerancia cero” se instaura una época de la “justicia de las apariencias”, la “justicia de la imagen”. Y no hablo de oídas, pues como capellán de prisiones durante muchos años, y en distintas cárceles de España, en todas he recibido quejas y lamentaciones de exlibertos que constantemente les paran para identificarles.

Y ¡cuidado! las críticas de la oposición al gobierno no son más alentadoras. Toda su crítica se basa en que desde que accedió el partido del gobierno al poder se han reducido en 7.000 los policías. En el fondo todos buscan lo mismo, seguridad, poder, comodidad, no molestar, nulo compromiso social. En ningún caso presenta como alternativa trabajar en prevención, en reinserción, en políticas de desarrollo social y cultural de las clases más desfavorecidas. Me da pena porque en el fondo todos los políticos defienden la “Tolerancia cero” y “el barrer las calles de delincuentes”. Detrás de este movimiento hay una medida política y electoral, pues quieren calmar a las clases medias y altas, que votan y deciden, pues ¿qué extranjero, transeunte, drogadicto, sin techo...se acerca a votar?, no nos engañemos, detrás de cada decisión política hay un interés económico, social, y en tiempo de elecciones, electoral.

Tengo miedo y dudas sobre la aplicación del “barrer las calles”. Porque no estoy seguro que se cumplan todas las garantías legales y procesales de la detención; porque no sé qué criterio se va a seguir para llevar a cabo controles que creo serán abusivos e incontrolados; porque enseguida se buscarán los resultados cuantitativos a cualquier precio, la sociedad quiere resultados; porque estoy viendo que cada policía va a ser un juez, y quiero aportar el dato que en Nueva York, cuna de esta teoría, el número de quejas de los ciudadanos sobre la policía paso de un 10% a un 60%, y ya saben por qué. Tenemos 126 presos por cada 100.000 ciudadanos, el tercero de Europa, ¿queremos ser los primeros?

Por lo pronto ya he avisado a mis amigos Rafa, Cesar, a Juan y a dos chavales más, que recientemente han salido de la cárcel, que cuiden la forma de vestir, que vayan aseados, que no vayan por ciertos parques, que no pasen por delante de ningún banco, ni miren fijamente a una persona, que saluden y responsan a todo y a todos, que corren “malos vientos” para ellos. Que pronto pueden engrosar un dato de un brillante éxito policial. ¡Ah, y usted no se fie!, al trabajo con el coche limpio, afeitado, la camisa planchada y por caminos anchos e iluminados, que con esta ley las fuerzas del orden pueden tener un fallo, ¿y se imagina que sea con usted?.

Florencio Roselló Avellanas
Director Secretariado Diocesano Pastoral Penitenciaria

SEMANA DE PASTORAL PENITENCIARIA

Este es el cuarto año, que desde el Secretariado Nacional de Pastoral Penitenciaria de la Conferencia Episcopal Española celebramos la Semana de Pastoral Penitenciaria. Lo hacemos siempre en torno a la Merced, 24 de Septiembre, por ser una fecha señalada y simbólica, la Patrona de las prisiones, y un momento privilegiado para hablar de la cárcel tanto a la Iglesia como a la sociedad.

La Semana de Pastoral Penitenciaria quiere ser un momento donde la Iglesia hable, rece y debata sobre la cárcel. Un momento donde se hable de la cárcel, de los presos y sus familias con serenidad, con tranquilidad, sin acritud ni comentarios justicieros, y sobre todo se hable con esperanza, la que necesitan los más de 50.000 presos/as que hay en las cárceles en España.

Este año el slogan que se nos presenta para estos días es muy sugerente y sobre todo revelador, "Abiertos a la diversidad", pues es en la cárcel y en su entorno donde encontramos signos y realidades de exclusión, y por lo tanto

situaciones donde es necesario estar abiertos a la diversidad, a lo diferente, a lo distinto a mí. En la cárcel encontramos diversidad de razas (blancos, negros, orientales), de religión (católicos, musulmanes, anglicanos, evangélicos, etc...), de países (más de un 25% de extranjeros de los cinco continentes), de edades (desde los 18 a los 70 años), de delitos (mejor no enumerarlos) y... ¡cuánto nos cuesta aceptar esta diversidad, cuánto nos cuesta aceptar tanto diferente a mí!, y sin embargo ahí están, cercanos a mí.

Esta semana quiere apoyar todas iniciativas que se organicen a en torno a este tema. Quiere ser un momento de reflexión, de estudio, debate y oración sobre la cárcel y su entorno. Este año quiere centrarse sobre toda la diversidad que encontramos en prisión. Por eso desde "La Puerta" animamos a todas parroquias, comunidades religiosas, grupos de fe o de reflexión que se animen a hablar de estos temas, a profundizar en ellos, a debatir todas posturas, pues solo desde este debate podremos acercarnos y aceptar un mundo tan complejo como el de la cárcel.

Sirva como ayuda lo que otros años se ha organizado al respecto desde distintas parroquias y grupos que han preparado esta semana a través de : vigiliyas de oración por los presos y sus familias; mesas redondas; proyección de películas y posterior comentario; t stimonios de voluntarios/as de prisiones; celebraciones con familias de las parroquias que tienen a alguien en prisión; celebraciones litúrgicas especiales sobre los presos y sus familias. Todo lo que se pueda realizar en torno a la Merced (y hasta final de mes) está dentro de los plazos de la Semana de Pastoral Penitenciaria.

Desde el Secretariado Diocesano de Pastoral Penitenciaria estamos abiertos y sobre todo dispuestos a colaborar con todas iniciativas que en este sentido se programen. La cárcel, los presos y sus familias, no son propiedad exclusiva de los capellanes y voluntarios sino de todas la diócesis de Orihuela-Alicante y de toda la sociedad alicantina. Nuestro Secretariado lo único que hace es llamar la atención sobre un tema que nos compete a todos, pues  quien puede asegurar que nunca va a tener un familiar, amigo o conocido en prisión?



Abria las prisiones
injustas (T. 336)

"ABIERTOS A LA DIVERSIDAD"

Tan iguales y tan diferentes, tan comunes y tan originales, tan homogéneos : tan variados, tan afines y tan variopintos, tan parejos y tan diversos, tan regulares : tan dispares, tan exactos y tan desiguales, tan simétricos y tan asimétricos, tan pequeños y tan grandes, tan grandes y tan limitados, tan limitados y tan divinos...

La grandeza de Dios se nos revela en nuestra miseria, su semejanza en nuestras desemejanzas, su riqueza en la complementariedad de nuestros talentos. Todo ser vivo y, sobre todo, cada hombre es único y original y lleva una impronta divina única y original; si nos lo perdemos, si no lo sabemos descubrir y valorar nos perderemos una pauta divina irrecuperable.

No es el frío conocimiento de cuanto nos rodea y el desentrañamiento de misterio que encierra lo que nos hace sabios y nos madura como personas, sino la escucha atenta y prolongada de cada ser vivo al que reconozco como mi hermano : portavoz de esa parte única de la inmensidad divina.

Así pues, en el que es distinto a mí, en el que piensa de otra manera y me lleva la contraria, en el que me rompe los esquemas, pautas y programas, en el que combina otras letras y parlotea otra lengua, en el que ve a Dios desde otro ángulo, en el que viste distinto y me hace sonreír, en el que se mueve distinto por las esferas de universo..., lo Absoluto se me está revelando, la Verdad me está liberando de mi parcialidad, el Misterio me envuelve entre velos de sorpresa y desconcierto.

Todo ser vivo, que me encuentro en mi peregrinar, me invita a estar abierto : la diversidad, a sintonizar la música de tantos seres diferentes que interpretan la partitura de la vida con tonalidades y sonidos dispares. Es esa escucha atenta y profunda la que me conducirá a descifrar mi original partitura de la existencia, para formar parte de esa sinfonía de Verdad que dirige el Amor absoluto, a quien cada uno de nosotros y adoramos de diversas formas porque cada uno de nosotros le percibimos desde una relación única y personal.

Y será así como anticiparemos la victoria definitiva del Amor sobre todo individualismo y egoísmo (Ap 7, 9-12). Cada momento de acogida, acompañamiento, diálogo y aceptación son ya un anticipo de esa victoria definitiva al que todos estamos llamados a disfrutar y compartir.

*José Fernández de Pineda
Capellán de Burgo*

DESDE EL PSIQUIATRICO PENITENCIARIO... CON RENGLONES TORCIDOS

El encabezamiento de estas líneas es un reconocimiento de la voluntad de Dios, que me puso en una situación que trastocó mi vida, espiritual y material.

Por supuesto no escribo esto para las personas que me conocen, sino para aquellas que quizás no suelen leer "La Puerta", y si cae este número en sus manos les puede ayudar a tomar una decisión que redunde en la ayuda a los hermanos.

En el año 1987 encontrándome en paro, me ofrecieron trabajo en la provincia de Málaga y rápidamente acepté. Aunque en mi adolescencia formé parte activa en los movimientos de la Acción Católica en la parroquia, después de mi matrimonio me limité a ser un católico cumplidor.

En el lugar de mi nueva residencia, tras un breve periodo de adaptación, me incorporé al movimiento activo de la parroquia a través de Cáritas, por cierto muy bien organizada y que me ofrecía la posibilidad de ayudar a los hermanos en diferentes facetas, pero siempre estando en contacto directo con los hermanos, desde drogadictos a los más necesitados.

En estas circunstancias se inaugura la nueva prisión de Málaga, en Alhaurín de la Torre y el Director del voluntariado cristiano de prisiones se presentó en una reunión de Cáritas de la Parroquia y nos expuso la posibilidad de incorporarnos a la Pastoral Penitenciaria.

Con el recelo correspondiente ante situaciones como ésta, un grupo de feligreses de Cáritas y otras organizaciones parroquiales nos iniciamos en este apostolado. Gracias a esta circunstancia me incorporé a esta pastoral de la que no tenía noticia, y pudo comprobar que en la prisión, entre sus muros y medidas de seguridad había unos hermanos a los que podíamos ayudar y sobre todo amar.

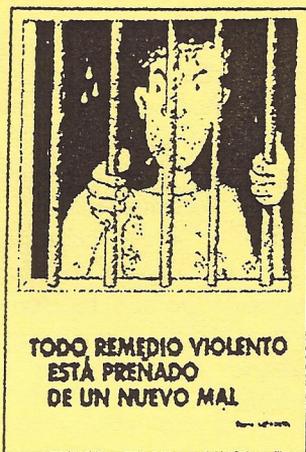
Puedo aseguraros que desde ese momento quedé convencido que "Dios escribe recto con renglones torcidos". De no ser por estos hechos seguramente no hubiera conocido la Pastoral Penitenciaria y hubiera perdido la posibilidad de entregar mi tiempo a los hermanos más necesitados de amor.

De todo esto han pasado diez años que llevo en la Pastoral Penitenciaria, dos años en una prisión de cumplimiento en Málaga y ocho en el Psiquiátrico Penitenciario de Fontcalent en Alicante. Cuando empecé en el Psiquiátrico no tenía ni idea de lo que podía hacer, todo era nuevo para mí. Lo primero que vi es que lo que allí sobraba era tiempo, luego había que hacer algo con parte de ese tiempo. Empecé por formarme yo, así que a mis sesenta y cinco años me puse a aprender manualidades para luego enseñarlas, y lo conseguí. En la actualidad dirijo un taller que se llama de "Manualidades artísticas" donde con los internos hacemos trabajos con pasta de flor de almidón, de papel maché, de tarjetería con papel pergamino, decoración y pintado de escayola, tapices, alfombra de nudos, gota relieve, etc..., todo esto dos tardes a la semana. También realizo una parte pastoral, y así los miércoles tarde tenemos un taller de cultura bíblica, muy bien aceptado por los internos. Además de lo anterior también realizo salidas terapéuticas, que son salidas con internos, bien de excursión, bien de tipo cultural pero con el objetivo de que la persona que lleva mucho tiempo privada de libertad se vaya adaptando poco a poco a la sociedad.

Pero tanto dentro como fuera de la cárcel, lo más importante es estar con ellos, compartir con los internos sus sueños de libertad y animarles a despertar la esperanza.

Quisiera terminar pidiendo a los que leáis este escrito y no forméis parte de voluntariado, a que olvidéis los falsos prejuicios con que se juzga a los presos, y lo que nosotros les damos, ellos nos lo devuelven con creces, y no olvidemos que en cada uno que está en la cárcel podemos encontrar el rostro de Jesús.

José Marugán, voluntario psiquiátrico penitenciario



TENGO FE EN EL PRESO

Cuentan los psicólogos que con frecuencia, los pequeños acontecimientos que nos afectan personalmente nos absorben de todo lo demás, y debe ser cierto, porque recientemente he escuchado un breve comentario que me ha dejado pensativo precisamente porque ha sonado como una campana rajada en el campanario más alto de mis sentimientos.

Este comentario provenía de una persona allegada, y brotó en medio de una conversación sobre los medios materiales de la prisión de Fontcalent; *“el problema no son las instalaciones, sino la gente que está allí”*, me dijo. Mi pobre amigo no pensó que estas son unas palabras muy hirientes para dirigirlas a un voluntario de Pastoral Penitenciaria, sin embargo su sincera afirmación desvela un prejuicio muy extendido en nuestra sociedad, el cual podría formularse así *“si están allí, algo habrán hecho”*, y la primera conclusión sería que *“no se puede esperar nada de ellos”*, con lo cual nos resulta fácil excluirlos de nuestro corazón, porque el amor a los demás nace de la fe en ellos.

Sin embargo yo sí que tengo fe en ellos, es más, estoy orgulloso de las personas con las que llevo trabajando dos años, me refiero al módulo de menores de Fontcalent, a los benjamines de la prisión, “chavales” entre 18 y 21 años que en un alto porcentaje son inmigrantes del Magreb, aunque no faltan “europeos del Este” y sudamericanos, el resto son esos jóvenes que con frecuencia podemos ver “tirados” en las calles de los barrios marginales de nuestras ciudades. Pero, ¿cómo se puede estar orgulloso de esa “escoria”? se preguntaría mi amigo, y la respuesta es muy sencilla, simplemente porque he convivido con ellos, participando de sus angustias y su dolor, como también he sido testigo de sus intentos por alcanzar una vida más digna, y para mi estas son razones suficientes como para considerarlos tan humanos como a cualquier otro.

En estos años he visto el crecimiento humano de estos chicos, que han aprendido a respetar al equipo de voluntarios que trabaja con ellos, así como a las celebraciones litúrgicas. Sin ir

más lejos, el sábado pasado me impresionó como hicieron silencio mientras comenzaban los preparativos de la misa. El paso del jolgorio al recogimiento fue tan brusco que todavía me sobrecoge, además mi admiración aumento por el alto número de participación (18 de 22). En los últimos meses he observado como ha aumentado su cariño y respeto por las dos jóvenes voluntarias que les visitan, todo un avance si tenemos en cuenta el mínimo valor que le conceden a la figura femenina en los ambientes de los que proceden. Pero su agradecimiento no termina en nosotros, sino que se extiende a las personas que los ayudan desde la parroquia con donativos o trabajando en el ropero parroquial, de hecho, desde hace semanas rezan siempre por ellos en las peticiones de la misa, situándolos junto a otras peticiones tan importantes para ellos como son sus propias familias o la mima Libertad.

Yo sé muy bien que de este grupo humano no va a salir ningún universitario, pero sé también que desde sus posibilidades hacen grandes

esfuerzos, y aunque sus resultados son modestos para "la gran olimpiada de la vida", son marcas fantásticas para la "paralimpiada" en la que les ha tocado participar, y así es precisamente como Dios valora el esfuerzo personal, en función de los talentos que se nos han concedido a cada uno.

El comentario de mi amigo duele por lo injusto que resulta para estos "chavales", y el prejuicio social que pende sobre ellos indigna porque les cierra puertas, no sólo ahora, sino también para el futuro. Pero lo peor es que "despelleja" el corazón de estos jóvenes que "mendigan amor" a una sociedad que les niega hasta las escasas posibilidades que tienen a su alcance.

Por cierto, no he mencionado que mi amigo es parcialmente invidente, pero su visión tiene menos alcance de la que él cree, y en este punto es exactamente igual que esta sociedad, porque ambos se quitan de encima sus responsabilidades causándose a sí mismos una ceguera de egoísmo voluntario.

Manuel Llopis, Seminarista-voluntar

VOLUNTARIO EN LA CÁRCEL DE VILLENA

A pocos días de iniciar nuestra experiencia como voluntarias en la cárcel ALICANTE II, queremos compartir con vosotros, como decidimos ser voluntarias de prisiones.

Cuando desde la parroquia hicieron un llamamiento para participar en la Pastoral Penitenciaria, empezamos a pensar en la posibilidad de colaborar, aunque sentíamos un cierto respeto y muchas dudas, pero al mismo tiempo nos planteábamos que como cristianas, como creyentes en el mensaje de Jesús, un mensaje de esperanza, de amor, de compartir con todos lo que somos y tenemos, teníamos que dar una respuesta a ese llamamiento y esta tenía que ser positiva, porque la fé no se puede vivir apartados de los problemas del mundo, la fé nos lleva al compromiso.

Todos somos nos equivocamos, todos tenemos la necesidad de ser perdonados por Dios, pero cuando descubrimos que a pesar de todas las veces que fallamos, Dios nos perdona y nos quiere, tenemos las fuerzas para emprender cualquier tarea y pensar que todo puede cambiar.

Nos preguntamos si tenemos capacidad para asumir esta responsabilidad, pero con la ayuda de Dios, esperamos poder llevar a cabo este compromiso con ganas y alegría. Por nuestra parte queremos entregar nuestro tiempo y dedicación para que así sea.

*Ana Yagiie y Chelo
Voluntarias Alicante II (Villena)*

LA IGLESIA EN LA CÁRCEL DE VILLENA

Ya desde sus inicios seguimos el proceso y gestación de la nueva cárcel de Villena (llamada Alicante II), dicen algunos la más moderna de Europa. Primero por las manifestaciones en grupo y a través de la prensa de los vecinos de Villena contra su construcción, algo lógico y normal en este tipo de situaciones. Ya cuando iba pasando el tiempo fuimos siguiendo en la distancia las distintas fases de construcción, quizás porque son muchos años entrando en prisiones y cualquier detalle era analizado con curiosidad, que no con morbo. Siempre hemos intentado ver a la persona detrás de un muro, de una alambrada, detrás de los barrotes de una celda, y por supuesto, también saliendo por la puerta en libertad.

Y aunque somos conscientes de que la prisión no es la solución a los problemas que padece nuestra sociedad: droga, inseguridad ciudadana, inmigración, violencia de género, afán de dinero...sí éramos conscientes de que debíamos estar en la nueva prisión de Villena, que nuestra Iglesia diocesana se haría presente entre sus muros y rejas y que con esto tampoco estábamos legitimando este sistema de privación de libertad, de alejamiento de las familias, como solución a muchos problemas irracionales que afectan a nuestra sociedad.

Iniciamos el proceso de crear una nueva comunidad evangelizadora para la nueva cárcel introduciéndonos en la boca del lobo. Así comenzamos a hacer reuniones de sensibilización en el pueblo de Villena y en el conjunto de pueblos más cercanos a la cárcel. Sabíamos de las dificultades que nos íbamos a encontrar, pues no en vano los pueblos más cercanos a la cárcel eran los más contrarios a su construcción, pero también confiábamos en el envío apostólico "Id por todo el mundo...". Este mandamiento nos llevó a hablar, desde Diciembre de 2001 a Julio de 2002, por toda la Vicaría IVª (Elda, Petrer, Castalla, Novelda, Ibi, Sax, Villena) y empezaron a surgir los primeros arriesgados pero con espíritu comprometido que dijeron SI, con frases desde "no he trabajado nunca en este campo...", "no conozco nada..." "me da respeto (no se atrevían a decir miedo)...", "no sé si sabré hacerlo bien...", pero en el fondo eran actitudes de generosidad, de disponibilidad, de compromiso, con gran dosis de humildad, algo fundamental para iniciar este gran proyecto como es el de hacernos presente en la comunidad cristiana de la cárcel de Villena.

Ya desde este verano, concretamente desde el 6 de Julio de 2002, fecha de su inauguración, fuimos perfilando el equipo pastoral de trabajo, así como los distintos programas de actuación dentro de la cárcel. El grupo pastoral está formado por 26 voluntarios (laicos, sacerdotes, religiosos), de los que 20 son nuevos este trabajo pastoral, lo que supone también una gran riqueza en número y calidad para la Pastoral Penitenciaria de nuestra diócesis. Con ellos ya somos 80 voluntarios/as que actuamos en las tres prisiones de nuestra diócesis: Psiquiátrico Penitenciario, Cumplimiento de Fontcalent y Villena, a los que hay que añadir unos 20 más que apoyan esta acción desde fuera de la cárcel. Una gran familia de Pastoral Penitenciaria.

Quizás cuando estés leyendo estas líneas algunos voluntarios ya habrán empezado a trabajar en la cárcel de Villena a través de los once programas que se han presentado y que la dirección del Centro ha aprobado, a saber: Acompañamiento y seguimiento individualizado, dos talleres de corte y confección uno para mujeres y otro para madres, valores humanos, dos programas de habilidades sociales uno para jóvenes y otro para adultos, taller de Biblia, taller de relajación, animación de las Eucaristías, programa de formación humana, preparación a la libertad (casas de acogida). Detrás de cada programa siempre pensamos en lo mismo en la persona presa, que en el caso de Villena va a ser muy heterogénea, pues van a estar hombres, mujeres, jóvenes, madres, niños, lo cual va a suponer un trabajo especial para atender a todos. Al escribir este último párrafo la mente se ha ido a mi parroquia donde me encuentro también con hombres, mujeres, madres, jóvenes y niños, la cárcel como si fuese una parroquia pero estos en libertad y aquellos en prisión.

Desde “La Puerta” y desde el Secretariado Diocesano de Pastoral Penitenciaria queremos agradecer a la zona IV^a su generosidad y disponibilidad para con esta pastoral, desde los sacerdotes que nos han abierto sus puertas en todo momento y a cualquier hora hasta los laicos que se han comprometido y han dicho sí. La zona IV^a ha hecho una clara opción por esta nueva comunidad de fe que se ha instalado en Villena, que aunque presos, rezan al mismo Dios y a la misma Madre que lo hacemos los que vivimos en libertad. Espero que cuando pasemos por la carretera seamos capaces de ver el rostro del hombre, de la mujer, del joven y del niño que hay detrás de esos fríos muros de hormigón.

*Puri, voluntaria y
Coordinadora de Pastoral Penitenciaria de la zona IV^a*

DESDE EL EVANGELIO

La gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago Genesaret. Vio dos barcas que estaban junto a la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: “Rema mar adentro, y echad las redes para pescar”. Simón contestó: “Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos pescado nada; pero, por tu palabra, echaré las redes”. Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo: “Apártate de mí, Señor, que soy un pecador”. Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían pescado; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: “No temas; desde ahora serás pescador de hombres”. Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron. (Lc. 5, 1-13)

¡Rema mar adentro!...Palabras de Jesús a Simón Pedro, que leídas o mejor, oradas, vienen como “anillo al dedo” al retomar la nueva etapa o cur que los voluntarios de Pastoral penitenciaria desarrollaremos en Fontcalet junto a nuestros hermanos y amigos que, en este verano, sin vacaciones otras alternativas gratificantes han debido soportar. Atrás hemos dejado nosotros el descanso vacacional, y...se me ocurre que, esa palabra evangélica de Jesús, tiene la actualidad necesaria en nuestro caso, para asumir con la alegría de trabajadores por el Reino, el quehacer y la lucha a la que , como Simón hemos sido convocados por El.

¡Rema mar adentro! nos ha sido dicho...¡Sí! mar adentro, porque es allí, adentro, donde mejor podemos encontrar, porque mejor se da, esa milagrosa pesca de los hombres "con sus almas", a las que, por Amor nos envía, diciendo otra vez como a Simón: ¡Echa las redes...! ¡las redes de tu comprensión, de tu solidaridad, de tu amor...de tu bondad y si es necesario, de tu dolor! ¡Y he aquí que escuchamos la respuesta de Simón y en ella, se nos da la clave de nuestra impotencia: ¡Maestro, hemos pasado la noche bregando y... no hemos cogido nada...! y continúa, pero, por tu Palabra echaré las redes. ¡Por tu palabra!...¡Por tu Palabra y no por mi esfuerzo, mi inoperancia y mis "miedos"! Esos miedos que, aunque cargados de buena voluntad y mejores deseos, van acompañados, en tantas ocasiones, de esa otra carga de escasez de Fe y Confianza, añadida de la débil esperanza en que aquellos que la reciben, reciban así mismo el soplo del Espíritu que Jesús ha reservado para los pobres y los que sabiéndose excluidos y rechazados, confían, porque les ha llegado tu Voz que dijo: ¡Sin mí, nada podéis hacer!.

Llegados aquí, pienso en la lección del gran pedagogo del Amor y la Misericordia, que transmite esta página evangélica, dirigida a todos, todos, porque ¿quién de nosotros puede creerse a salvo siempre del desánimo?, o ¿a quién no asalta alguna vez la duda, el vacío, o la convicción de no recibir la "respuesta que espera", a la que se considera acreedor, de aquellos que son objeto de sus desvelos bienintencionados y no le llega y en ocasiones, le llega de signo negativo? Por otra parte, postura reveladora de la debilidad humana, por no haber aún entendido, que solamente somos los "medios" insignificantes y humanamente limitados, si prescindimos del que gratuitamente nos envió.

Es pues ahora, el momento propicio para reflexionar y ponernos nuevamente "manos a la obra", junto a nuestros "compañeros de embarque", aportando el pequeño grano de nuestro servicio a los hermanos privados de libertad y es a la vez, el momento de "llenar las barcas" que Jesús nos ha preparado, exclamando con Simón "somos pecadores", pero no, nunca le digamos que se aparte de nosotros...porque, así y solo así, escucharemos esas otras palabras serenas y tranquilizadoras: ¡No temáis! ¿Por qué desde ahora, seréis "pescadores de hombres"...Palabras destinadas a cuantos buscamos su Reino de Amor y Justicia y que con El estamos comprometidos y enrolados en su barca.

ENFERMO Y EN LA CÁRCEL

Soy un preso del Centro Penitenciario de Fontcalent en Alicante, que estoy cumpliendo condena por robo y drogadicción, y ahora soy extoxicómano.

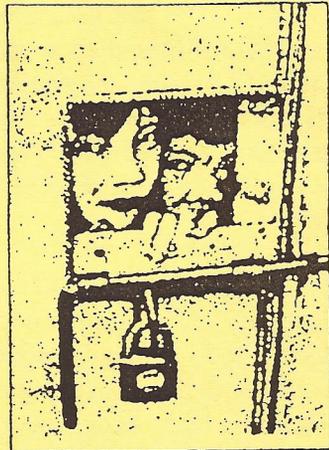
En el año 1999 me diagnosticaron el virus V.I.H., desde entonces he tenido muchas recaídas, pero con mucho esfuerzo sigo luchando. Varias veces me han tenido que cambiar el tratamiento dentro de la prisión, pero personalmente pienso, que a pesar de todo, se puede llevar bien siempre que tengas esperanza y ganas de vivir.

En mi opinión en la prisión faltarían más medios para las personas con mi mismo problema, ya que cada persona es un mundo.

Desde Marzo hasta Abril estuve ingresado en el hospital por complicaciones muy graves del V.I.H., pero gracias a Dios he podido salir adelante con esfuerzo y paciencia, siempre y cuando cumplas con tu medicación. Todo esto se puede llevar bien, yo personalmente he encontrado ánimo y mi autoestima es buena gracias a la ayuda de los médicos y los voluntarios que nos visitan y que nos dan mucha esperanza y fuerza, pero si se quisiera se podría llevar mejor si todos pusiéramos un granito de arena.

Desde que volví del hospital trabajo en el módulo de enfermería repartiendo la comida a los compañeros y me siento muy bien ayudando a todas las personas que puedo, lo que no entiendo es la gente que nos discrimina, porque yo me he sentido discriminado, y se pasa muy mal, pero insisto, si tienes esperanzas y ganas de vivir la enfermedad del virus V.I.H. se puede llevar muy bien.

Y por último le pediría a la sociedad y a la administración que entre todos podríamos mejorar el bienestar de la vida de toda persona que padece esta enfermedad.



Carmelo, interno.

EL VERANO EN FONTCALENT

Dicen que el calor afecta a la gente durante esta temporada, tanto física, psicológica como moralmente. Durante el verano la gente se pone histérica, sube los nervios, pierde apetito, etc..., por lo meno así lo dice la ciencia. En eso estoy de acuerdo, nuestros cuerpos reaccionan y se alteran cuando hay mucho calor, que se altera la sangre, y más cuando estás encerrada, sin libertad. Digo encerrada porque me encuentro en el Centro Penitenciario de Cumplimiento de Fontcalet en Alicante.

A pesar de todo, doy gracias a unas personas que realizaban varias actividades, pues han estado con nosotros durante el verano, cuando la mayoría estaba de vacaciones. Varios de ellos son los voluntarios y voluntarias de Pastoral Penitenciaria, quienes a través de reuniones, actividades, música, nos ayudan a abrir nuestros ojos cerrados para poder mirar hacia delante y luchar por nuestro futuro.

Quiero agradecer también la presencia a varios monitores de algunos cursillos que hemos tenido este verano como son de panadería, cocina, cinematografía, alicatador, etc...que sin hacernos olvidar el calor y el verano nos han ayudado a soportarlo mejor.

Pasar el verano en la cárcel es un poco difícil, pues hay gente de diferentes razas, culturas, y quieras o no cada uno lleva y vive la realidad de donde procede, por eso en verano la capacidad de comprensión, de aguante se hace más complicada, pues el calor reduce la capacidad de aguantar y la gente se pone más nerviosa, y aunque todas intentamos evitar crear problemas, no siempre se consigue.

En verano las actividades en el módulo se paran un poco y también los trabajos en talleres disminuyen, pues en algún caso dieron vacaciones a las de talleres y todo el mundo estaba en el patio sin actividad. También se paran las actividades de la escuela, pues los maestros están de vacaciones, y otros cursos. Así que con tanto calor y ocio la mente está dispuesta a la agresividad. Aunque durante el verano, los voluntarios que continúan viniendo, nos ayudan a soportar el calor y el aburrimiento un poco más. Fines de semana donde participamos en la misa y después cantamos y conversamos, algo que durante todo el verano no nos ha fallado.